

**El elemento popular o democrático es el
que ha hecho más a favor de la
civilización.**

TESIS para optar el Grado de Bachiller

AUTOR:

Perez, Heraclides

LIMA – PERÚ 1878

Resumen .	1
El elemento popular o democrático es el que ha hecho más a favor de la civilización. . .	3

Resumen

La influencia de la democracia en la civilización”

El elemento popular o democrático es el que ha hecho más a favor de la civilización.

El elemento popular o democrático es el que ha hecho más a favor de la civilización.

Señor decano, señores ¹ .

Algunos años de continuo desarrollo intelectual, me coloca en aptitud de dar cumplimiento al artículo 14 de nuestro reglamento interior, a la vez que de satisfacer una aspiración noble y muy justa, cual es, la de aumentar con mi pobre concurso el selecto archivo literario de la Facultad de Letras. Llego como el ansioso viajero al primer término de mi carrera; y el título que con este trabajo pretendo obtener, me servirá como base para volver a emprenderla, o mejor, para un nuevo y más elevado desarrollo. Si entre mi escasa capacidad y vuestra demasiada suficiencia, se interpone una benévola consideración sobre la realidad de la primera, solo entonces será un hecho, lo que todavía es una esperanza. Sostenido por esta reclamo vuestra atención por un momento.

I

Acabo de manifestaros, que después de una marcha progresiva y de una corta transición, pienso continuar esa marcha en un progreso superior, hasta alcanzar el incompleto fin que tengo en mira.

¹ inicio de folio 189

Así procede siempre el hombre y así camina la humanidad; nace, se desarrolla, se estaciona, y vuelve á progresar con mayor fuerza; la vemos formándose y recibiendo sus primeros adelantos en los antiguos pueblos del Asia; elevándose al mayor apogeo en Grecia y Roma; estancándose de tal modo ² en la edad media, que apenas se notan los progresos que realiza; y sin embargo, de esa época de atraso y barbarie, vemos también salir la humanidad moderna, que en sucesivos y gigantescos progresos hasta el actual siglo de las luces, parece que es susceptible de alcanzar los mas portentosos todavía. Este perfeccionamiento del hombre así interno como externo; esa aproximación de la sociedad a un ideal de que se encuentra aun muy distante, es, como muy bien lo sabéis, lo que constituye la civilización.-Sabéis también que en este hecho tan complejo, influyen y han influido los elementos teocrático, democrático, monárquico y ni aristocrático; o lo que es lo mismo, el clero, cualquiera que sea la religión, el pueblo, la majestad real y la nobleza.- Para el progreso en que consiste la civilización era necesaria esta calidad de elementos; uno solo de ellos hubiera producido, sino el retroceso, a lo menos el estacionamiento.-A primera vista se conoce la exactitud de esta afirmación, cuyo mejor comprobante lo enfrentamos e en la historia.

Ahora bien: supuesta la necesidad de la influencia de esos varios elementos, se ocurre naturalmente preguntar, cual de ellos es el que ha obrado con mayor intensidad, cual ha influido más en favor del desarrollo humano.-Me atrevería a afirmar de antemano, lo que va a ser el objeto de ésta Tesis; esto es, que el elemento popular o democrático es el que ha hecho más en favor de la civilización.

II

Cuestión de hecho como es la que me propongo examinar, no puede resolverse sino ocurriendo a los hechos. Llego.- Por eso abriré el libro de la historia para leer en él los pasajes que tiendan directa e indirectamente a la conservación del aserto que hé ³ aventurado.

El origen de las naciones, según escritor, se pierde en la noche de los tiempos. Todo lo que podemos decir acerca del desarrollo de los hombres primitivos, solo se funda en conjeturas de más o menos probabilidad. Sin embargo, es indudable que en su estado de inocente barbarie, como tan sencillas y pintorescamente lo describe Clodd, los hombres abandonados a sus facultades por sí solos procuraron su adelantamiento. Las mortificaciones de la intemperie y apremiante necesidades, les obligaron a abrazar la vida pastoril y agricultura, para sacar de lo que los rodeaban los medios de preservarse de ellas. Dándoles ese estado semi-salvaje, y llevados de su natural instinto, se reunieron en sociedad para procurar el bienestar común; las posiciones o aptitudes de cada uno, la necesidad de orden, les determinaron a elegir jefes, que al principio fueron los patriarcas. Por esta época solo podían atender a sus necesidades corporales, solo ansiaban el desarrollo material, postergando e del espíritu. Una vez llenados los deseos más imperiosos del cuerpo, pudieron dedicarse a los del alma. Desaparecida esa inocencia con la adulteración de las costumbres, se entronizó la tiranía fundándose los primeros

² inicio de folio 190.

³ inicio de folio 191.

imperios.

Recorreré los principales de estos, con el fin de conocer que elemento influye más en pro o en contra de su civilización, dejando ya sentado que los primeros siglos atendió el hombre por sí solo a su mejoramiento.

La India, que tiene muchas probabilidades de ser el imperio más antiguo, se nos presenta dividida en castas. El fuera de los bracminas es la privilegiada; ellos forman el gobierno; ellos tienen por patrimonio la verdad, y por eso mantienen sumidas a las demás en el sombrío seno del error. Dominado el pueblo por la superstición y el fanatismo en que intencionalmente se le ⁴ ha colocado, no ve en la irracional división de su sociedad la obra del despotismo y del capricho humano, sino de la sabia hechura de su monstruosa divinidad. Ya sabéis que esta casta superior está formada principalmente por los sacerdotes, que representando todos los usos de sus antepasados, y gozando todos los esfuerzos de su elevada posición, esconden la ciencia en el recinto de su templo, e infundiendo aun a los guerreros la creencia en su origen divino, logran sostener sólidamente un poder que cuenta ya algunos siglos de establecido.

En este país, en donde no existen en acción los cuatro elementos civilizadores, en donde uno solo ha podido sobreponerse a los demás, es nulo el progreso, solo podemos admirar los frutos que su inteligencia producía antes de su actual estado, en épocas de libertad y de gobierno paternal; y desde que aquel comenzó, sus habitantes han tenido que contentarse con los progresos hechos en remotísimos tiempos.

Primera prueba, y muy elocuente por cierto, de la verdad de mi proposición: la India, sojuzgada por una teocracia a quien no convienen innovaciones, no puede llamarse civilizada, porque no merece regirse nombre un estado completamente estacionario, donde hay hombres reducidos a la condición de bestias, y donde se conocen las ideas más santas que ha puesto Dios el inteligencia humana.

En análogas circunstancias se encuentra el Egipto, desde que su organización era casi la misma que la de la India.-Allí también se hizo exclusiva la verdad, se estableció una clase privilegiada, y la desigualdad de derechos; y allí también, como en la India, la clase popular soportaba despotismo, ignorancia y miseria, y una de las castas y una de las castas que se subdividía esa gran masa, tenía que vivir en escondrijos, y que ir á saciar su sed en fuentes y rodeadas de huesos, como se circundan de yerbas las destinadas ⁵ á los animales.

Sumamente comprimida la razón en esos dos pueblos, nunca pudo reconocer la absurdidad de la metempsicosis, ni el barbarismo de las penitencias indias, ni la idolatría egipcia veneradora del buey Apis, ni su viciosa constitución social.-El gobierno excesivamente despótico; las ciencias y las artes que, después de pocas y sorprendentes producciones, permanecen como si no existieran, durante de esos imperios: tal es su estado, mas de barbarie que de civilización.

La China, si bien con instituciones menos extrañas, no se sustrae a la unidad e

⁴ inicio de folio 192.

⁵ inicio de folio 193.

inmovilidad producidas por el despotismo, y que son el carácter de los pueblos orientales. Ciertamente es que en esta nación son llamados a los puestos públicos todos los ciudadanos, sino otra consideración que la de sus aptitudes; que no se oculta la verdad, ni hay la desigualdad de derechos que en la India; pero también lo es, que esos ciudadanos tienen que regirse por leyes casi contemporáneas con el nacimiento de su imperio, y que en una larga sucesión de siglos se han mantenido inalterables. De modo que aunque las instituciones y costumbres chinas no resistan esta monstruosidad, que es sello particular de todo lo de origen indio y aun de lo egipcio; y aunque sus leyes sean más regulares que la de estos pueblos; el absolutismo del emperador y sus subalternos los mandarines; la invariabilidad de leyes que lo sancionan y que determinan los menores actos de la vida; y la tendencia de los chinos a conservar que respetar todo lo antiguo, apartan al pueblo de toda idea de progreso, y de esta manera se realiza con la China lo que con la India y el Egipto; es decir, que no merece rigurosamente en nombre de civilizado, un estado, donde lo que hoy es, hace siglos que existió de idéntica manera.

En los pueblos asirios, medos y persas, no tiene⁶ mucho poder la teocracia, y en cambio el despotismo es más duro que de la China. Por los esencialmente guerreros, necesitaban gobiernos fuertes y enérgicos, para contener y domar la fiereza de sus costumbres. Esta es la razón porque impera en ellos el absolutismo, y porque ante el capricho y la voluntad del déspota, tenían que doblegarse los caprichos y voluntades de sus tiranizados. Donde la sociedad estaba de tal modo constituida el hombre no podía desarrollarse; y con efecto, los datos que tenemos sobre sus progresos individuales, permiten asegurar que no sobrepasaron a los demás pueblos asiáticos.

El pueblo de Dios es reconocido como más civilizado que las anteriores. Eso depende de que su constitución teocrática tenía algo de democrática, quien eso se diferencia de la demás constituciones orientales; no obstante, atacada en cierto modo de libertad de pensamiento con imposición de la creencia, nos escapa a la ley que y siguen los pueblos ya citados, hebreo como todos ellos, se estanca y cesa de progresar.

Hasta aquí he recorrido el oriente; y según se ve, la proscripción del elemento democrático en todos los imperios, lo mismo que el predominio del despotismo y la teocracia, son una rémora que imposibilita al hombre para lanzarse en pos del destino que vislumbra.

III

Diez y siete o diez y ocho siglos antes del era cristiana, se transporta la civilización aun reducido territorio del Europa meridional, donde merced a muchas y muy variadas influencias se eleva sobremanera, distinguiéndose casi completamente de la civilización oriental, y haciendo al pueblo que la poseyó demasiado interesante para la posteridad.

La Grecia, varía en el suelo, en el clima y en las razas, ofrece también variedad de civilizaciones.-De⁷ la exposición de ellas, ha de resultar uno de los más fuertes apoyos de mi tesis. Antes de observarlas en particular, las examinare ligeramente en conjunto.

⁶ inicio de folio 194.

⁷ inicio de folio 195.

Licurgo, Solon, Pericles, Homero, Sófocles, Fidias, Apéles, Platón, Aristóteles, Hipócrates, Pitágoras, Tucídides, y otros muchos nombres representantes del saber humano en todas sus manifestaciones, sobran para indicar el poderoso esfuerzo que hicieron los griegos en favor de su desarrollo individual, y el modo tan completo y sorprendentes como lo consiguieron.

Por lo que toca al desarrollo externo, a la constitución de la sociedad, básteme decir como única alabanza que fue superior al que alcanzaron los pueblos antiguos, y que los griegos han merecido servir de norma a las naciones, posteriores cuando procuraron constituirse. El despotismo, la teocracia y la nobleza nunca pudieron avasallarles antes de su corrupción, pues bien no les fueron desconocidos, su influjo fue siempre limitado y muchas veces enteramente nulo. Los griegos proclamaron la igualdad, que no existió, para los indios ni egipcios, y la libertad, que ejercida en Grecia con toda su plenitud, causó en ella un resultado admirable, contrario al que produjo en Asia la sujeción en que permaneció. Su genio colocó en la mano de Minerva, diosa de la sabiduría, una rama de olivo; dando a entender con esta alegoría, que sólo a la sombra de la paz pueden prosperar las ciencias y las artes; debiendo entenderse por paz no la tranquilidad estúpida cuyo origen es la tiranía, sino el sosiego racional, fruto de la libertad del hombre. Así lo comprendió la Grecia, y así lo acredita el hecho, de esa nación que gozó de paz republicana, pudo acercarse a la percepción en todo, y quedar como eterno modelo de ciencias, artes y desarrollo social.

Atenas, capital del Ática, y la ciudad principal de toda la Hélade, se inmortalizó sobre las demás ciudades griegas. Mucho de los nombres⁸, que consignan las páginas de la historia de estas, como verdaderas notabilidades, pertenecieron a individuos de su seno o de sus dominios. El hombre tuvo en ella un ancho campo para la libres prácticas de sus derechos; el pueblo intervenía en todos los actos que la política de otras naciones concentraba en una sola mano: nombraba sus gobernantes, sus jueces, sus generales; les juzgaba, les premiaba con la corona de laurel, o les condenaba con el temible ostracismo u otras penas, con que a veces fueron castigados aún los hombres que les habían servido. (Las ciencias y las letras, privilegio en otras partes) de una casta y misterio para el pueblo, eran en Atenas públicamente enseñadas.

He allí porque Atenas nos asombra con sus soberbios monumentos y perfectísimas estatuas; porque la filosofía y las más de las ciencias tuvieron en ella su fuente; y porque la literatura nos ha legado tantos y tan bellísimos modelos. A su magnífica organización social, debía corresponder tan prodigioso desenvolvimiento intelectual.

Compárese la sociedad asiática y la sociedad ateniense. ¡qué distinto espectáculo! Cuando en la india cada hombre tiene derechos especiales, y hay algunos que carecen de ellos; cuando en la China y en Persia el emperador o el rey disponen de pueblos serviles y humillados; en Atenas el pueblo es rey, y con su ejemplo enseñó este reinado es el mejor y el menos peligroso.

Pasan para Atenas los bellos tiempos de Pericles, se corrompe y los olvida; pero también cae, su descenso es tanto más sensible por la altura al que llegó su elevación.

⁸ inicio de folio 196.

Parece que la atmósfera del despotismo fue para ella tan mortífera, como vivificante y favorable había sido la de la libertad.

Esparta⁹, por más que en el orden político llegó a suplantar a Atenas, nunca pudo arrebatárle su primer puesto respecto de la civilización. En la severa Esparta el pueblo y rey intervenía en los negocios del estado, sirviendo de barrera el uno a los desmanes del otro, y estableciendo así una verdadera monarquía templada; más, la tiranía de la ley, el carácter guerrero que dio a los espartanos y que sometía la libertad al orden, contuvieron a los lacedemonios, dejándoles muy atrás de sus rivales los atenienses. Por las limitaciones hechas al poder real no se hizo asiático, así como por las trabas puestas a la libertad no fue ateniense.

Tebas, que sólo tuvo una brillante a pretensión y muy pasajera intervención en los destinos de la Grecia, aunque fue republicana no estuvo a nivel de Atenas. Escasa de grandes hombres que pudieran sostenerla el rango que disputó y arrebató a Esparta, desaparece dejando muy pocas huellas de su rápido dominio.

La Macedonia, bárbara hasta Filipo, fue la cabeza de la Grecia en el reinado de Alejandro. Gobernada por un rey con pocas o ningunas restricciones, no obtuvo como civilizada la fama que mereció como conquistadora.

Este ligero bosquejo de la civilización de los pueblos griegos deduzco, que según fue en ellos la influencia del elemento democrático, así fue su grado de desarrollo, no pudiendo ninguno igualarse con el de Atenas porque ninguno fue tan expansivo.

La esclavitud es su más repugnante mancha, y no se borrará, porque aún cuando hoy mismo se tolere, es un insulto y un ataque a los derechos de los hombres; y es muy chocante que los griegos que fueron los primeros en proclamarlos no lo fueran en generalizarlos, y se dejarán infestar por esa lepra del Asia. El¹⁰ carácter democrático de los atenienses y tebanos, el ejemplo que daban con su ejercicio, no permitieron que presentará sus bárbaros horrores. No así en Esparta fue su imitadora a este respecto, y que redujo a los ilotas a la desdichada condición del paria indio.

IV

Roma, asilo al principio de bandoleros, (se hizo)¹¹ reina del mundo por el valor, constancia y patriotismo de sus hijos. Imitadora en mucho de la Grecia, y apropiándose las buenas instituciones que encontraba en los pueblos que subyugaba, adquirió una civilización que, aunque muy superior a la del oriente, fue inferior a la de sus modelos los griegos.

Durante el reinado, que fue su época de formación, sólo se entrevén los gérmenes que debía llevarla a la cima de la grandeza y del poder.

Pero, cuando el puñal de Lucrecia hirió de muerte su vida y la de la monarquía, esos

⁹ inicio de folio 197.

¹⁰ inicio de folio 198.

¹¹ Corrección de transcripción, en el texto original se encuentra:

gérmenes principian a desarrollarse; y la gran lucha entre patricios y plebeyos, entre la aristocracia y la democracia, que concluyó con el triunfo de la segunda, con la proclamación de la igualdad política y la concesión a todos de iguales derechos; esta gran lucha, repito, además de que hizo desaparecer la división que existía entre los romanos, y que hubiera sido fuerte tropiezo para que llegaran a ser los árbitros del mundo, presenta el bello espectáculo de los felices tiempos de la republicana Atenas, en que el hombre podría sin embarazo hacer uso de su libertad y de las demás facultades que le adornan. El carácter guerrero y conquistador de los romanos, así como él no haberse extinguido del todo la odiosidad entre patricios y plebeyos, fueron causa de que Roma republicana no igualarse en civilización a su émula la Grecia.

¹² Acabo la interesante contienda entre los nobles y el pueblo, goza Roma un instante de reposo, y comienzan las disputas de ambición. Mario y Sila ¹³, Pompeyo y César, Antonio y Octavio, con sus guerras debilitan la república, y la necesidad de un gobierno fuerte para el mundo abre camino al imperio.

Llega la civilización romana a su punto culminante con Augusto; su reinado era superior de la república, y estaba aún demasiado vivo el recuerdo; habiendo todavía libertad, Octavio aunque pudo gobernar toda su vida, no tuvo lugar de proceder como tirano, y fue muy hábil y astuto para ni siquiera intentarlo. Por esto alcanzan los romanos en su época el límite de su cultura; la semilla de la república, fructificó fácilmente en los primeros tiempos del imperio, porque en ellos se conciliaron la libertad, el orden y la paz, que son los tres elementos indispensables para el progreso del hombre.

Más, Roma es tan inconsecuente como Atenas: se civiliza y engrandece ella sola, y para sus conquistados sólo requiere sumisión y se muestra tirana y egoísta. Conocidas son las guerras sociales, en que se exigía a Roma extendiese a todos imperio las ventajas que sólo para ella reservaba. Algunos pueblos lo consiguieron mediante sangrientas guerras; pero la mayor parte tuvo que contentarse con temer y respetar el poder de la ciudad dominadora, y que limitarse a tomar parte únicamente en los asuntos de su pertenencia.-Roma también estatuyó la libertad y la igualdad políticas, y cometió la anomalía de consentir la esclavitud.

Esa Roma que con Augusto fue la ciudad más civilizada, gracias a la influencia que todavía tenía el elemento democrático, después del mando de ese operador, a la vez que es elemento va decayendo, se dirige con asombrosa celeridad a su ruina y a la corrupción.

Esa altiva ciudad que impulsó silencio a Reyes y pueblos muy poderosos, se humilla, liderada y envilece con Tiberio y los demás emperadores, y se resigna con inaudita ¹⁴ debilidad al despotismo de un hombre. Pasado el siglo de Augusto, su civilización desaparece; ya no florecen Horacios ni Virgilio, ni produce artistas que construyan monumentos colosales; ya sus habitantes no son ciudadanos romanos, son esclavos,

¹² inicio de folio 199.

¹³ el texto original no se entiende perfectamente.

¹⁴ inicio de folio 200.

que sólo anhelan pan y diversiones; los hechos que habían obtenido y disfrutado se contentan ahora con tenerlos en la memoria, pues sólo existen y sin ningún límite para su amo el emperador; su admirable legislación se convierte al fin en letra muerta; en una palabra, Roma se acerca a su destrucción, a medida que se ensancha más la tiranía, y arrastra fatalmente consigo la civilización.

V

Permitidme antes de pasar a una época en que mi examen tiene que hacerse más complejo y dificultoso, un corto resumen del que he venido haciendo. Por el se ha visto que por sí se perfeccionó el hombre primitivo; que los primeros imperios progresaron, mientras hubo restos del elemento popular y se estacionaron cuando fue negativa su influencia; que Grecia, donde la ejerció más ampliamente es considerada con razón como la nación antigua más civilizada; que ella y Roma no sólo retrocedieron, sino que perdieron su importancia y poderío cuando se tornaron ¹⁵ de libres en serviles; y para decirlo todo que la civilización y el elemento popular siguen un mismo sendero.

VI

En el siglo de Augusto, en que se halla el mundo civilizado y unido por un gobierno fuerte, aunque con síntomas marcados de una pronta corrupción, se realiza una revolución memorable, que si no consigue ¹⁶ contenerla, tiene tal influencia moral, que sobrevive a los acontecimientos y a la ruina en que cayera el mundo con el imperio romano; revolución que ha sido la más trascendental que ha podido verificarse, cuyas consecuencias merecen más encomio que el que puede dárseles, y que a falta de otros, sería el mejor y único sostén de la proposición que vengo comprobando.

Me refiero al cristianismo. Esta gran reforma moral, social y religiosa, cuyo programa está contenido en las simpáticas palabras "libertad, igualdad y fraternidad"; esa revolución esencialmente civilizadora, que vino a despertar los gratos sentimientos que hay en nuestro corazón y que el mundo iba olvidando; está gran revolución, vuelvo a decir, cuya corona fue y es su propagación a través del tiempo y del espacio, me es imposible juzgarla y aplaudirla porque ya lo ha hecho con mas expresión la humanidad; y tampoco puedo señalar una a una sus inapreciables consecuencias, porque son numerosísimas; solo podré repetir que el cristianismo abrió con su sublime doctrina una era de verdadero progreso, y reasumiré todos los resultados diciendo que el cristianismo regenero el mundo.

Pues bien: ese cristianismo cuya misión fue tan vasta difícil y laudable, no fue obra de rey, teocracia ni nobleza. Ahí están su origen, su fundador, sus propagadores, y sobre todo esa preciosa inscripción de su bandera. La libertad ni la igualdad convienen a los reyes, ni a los nobles, ni a ninguna especie de teocracia; y los griegos, romanos y otros pueblos que las habían invocado y establecido, las habían hecho exclusivistas. El cristianismo al predicar la fraternidad universal lleno ese vacío, condeno toda distinción entre los hombres, abolió toda tiranía, anatematizó la esclavitud, el servilismo y la

¹⁵ Interpretación de la transcripción porque no se entiende claramente el texto.

¹⁶ inicio de folio 201.

poligamia, colocando de este modo a la mujer en el rango que le pertenece. Proclamando la libertad mostró a los hombres inmenso espacio para su desarrollo; y ¹⁷ con la igualdad les hizo comprender que es uno mismo su origen y destino, y que es indispensable la concurrencia de todos para su consecución.

No es pues extraño que tan racional doctrina tuviese como tuvo un origen eminentemente popular. El hombre-Dios que la inicio, no nace en el deslumbrante alcázar de un rey o de un potentado, sino que escoge por cuna el más humilde pesebre y por madre a una castísima plebeya. Cristo busca pescadores que recojan su doctrina y la propaguen, en lugar de insinuársela a tiranos; estos no le hubieran dado feliz término ni con el valor y las armas de numerosos ejércitos enviados a combatir por ella; aquel reviste a ochenta y cuatro hombres del pueblo con dos armas intensivas y maravillosas, la persuasión y la palabra, les dice "id a predicar", y vencen con ellas sin violencia la resistencia bruta y el capricho de las conveniencias. He aquí, sino me equivoco, la razón, porque hablando de San Pablo dice un historiador francés, que "debe ser mirado como la primera voz de aquella nueva elocuencia, destinada a cambiar la faz del mundo, y que hasta en nuestros días, desde lo elevado del púlpito ha enseñado a los pueblos y a los reyes, y protestando en favor del débil y del pobre, contra el abuso de la fuerza y de la riqueza; y proclamando después de diez y ocho siglos la fraternidad humana, ha hecho pasar la moral evangélica a las costumbres, a las leyes, a la política, y producido la civilización moderna".

Esto fue el cristianismo al nacer; anunció la libertad cuando iba dejando de reinar, y pregonó verdades que rechazaba el mundo de esa época; por eso fue combatido por reyes y poderosos; por eso ha podido resistir presentaciones; y por eso, en fin, semejante a la luz, que interceptada por espesas nubes, se extiende, asoma sus rayos por todos sus contornos y alumbra el universo, el cristianismo no obstante sus vicisitudes, acabará por iluminar a todo el género humano.

Vosotros que, como yo, estaréis convencidos de la santidad ¹⁸ y carácter civilizador de esa revolución sellada con la sangre del Dios-hombre, y de su origen esencialmente popular, comprenderéis sin esfuerzo con cuánta razón he dicho más arriba, que a falta de otras ella sería la mejor y única base de mi anticipada afirmación. Fundándome en evidencia de los hechos, no puede presentarse ningún asumo de duda, ni debo insistir más por consiguiente en una verdad tan clara.

VII

Al observar la coordinada sucesión de los acontecimientos, es imposible dejar de traslucir la mano omnipotente de sapientísimo ser que preside nuestros destinos. Esto tiene lugar particularmente al considerar la oportunidad con qué principio en la Judea la reforma consumada en el calvario. Esa revolución meridional, debía venir como vino, cinco siglos antes de otra revolución destructora, para que sus prosélitos tuviesen la suficiente influencia para contrarrestarla. Ese otro trastorno completamente distinto, y que parte del norte de la Europa, es la irrupción de los bárbaros, que como veloces y

¹⁷ inicio de folio 202.

¹⁸ inicio de folio 203.

devastadoras corrientes desolan el mundo, y arrasan cuanto se opone a su paso. Los bárbaros, como el cristianismo vienen, aunque con distintos medios, a llevar la misma misión, la de regenerar el mundo; ellos simbolizan la fuerza material, el cristianismo de fuerza moral; ambas eran necesarias, una para destruir, otra parte reedificar; los bárbaros poseerán la libertad e igualdad brutales, el cristianismo debía hacerlas racionales; y además eran la generación nueva purificadora de la antigua, y destinada a su vez a ser purificada por la religión naciente.

No necesito probar, ni debo hacerlo, que aunque la barbarie dio a la Europa días de luto y la anegó en sangre, su influencia favorable, a pesar de esos horrores, en la ¹⁹ civilización moderna, no puede ser desconocida ni negada. Las bandas bárbaras evaporaron en su sangrienta carrera, con el incendio y la matanza, la corrupción que corroía al mundo romano, ayudando de este modo al cristianismo; este reformaba moralmente, los bárbaros lo hacían de una manera material; así la reforma fue completa. Además, puedo decir con Guizot, que a los bárbaros debe la Europa la libertad, está facultad divina, que nos hace verdaderos hombres, y que moderada por la igualdad fraternal predicada por el cristianismo, han sido el círculo en donde ha girado la civilización moderna, y son en el día la pretensión de pueblos y gobiernos.

Ahora bien: los otros eran democráticos por instinto como el cristiano lo era por razón; luego pues, el hecho de la invasión viene a fundar y evidenciar una vez más la verdad a cuya demostración me he contraído ²⁰.

VIII

Desde la aparición del cristianismo se hermana la suerte de las naciones tan íntimamente, que sí las antiguas pueden observarse una por una, las modernas es muy difícil considerarlas separadamente, porque sus destinos parecen confundirse; y en la marcha del mundo moderno se nota además, que en cada siglo tienen los hechos un mismo carácter, los pueblos una misma tendencia, los gobiernos igual inclinación; de aquí que sea más natural y conveniente hacer su historia en conjunto.

Por esta misma causal tengo yo que tomar distinto rumbo, cuando buscando las pruebas que me suministra la historia, paso de la edad antigua a la moderna. También me asiste otra razón: desde que el carácter general de la civilización moderna, es la variedad, producida por la acción simultánea de los elementos civilizadores ²¹, se comprende, que nos posible seguir las evoluciones de cada uno de ellos, y que debo buscar mis fundamentos en las revoluciones, que aunque realizadas en una sola nación, han sido de tal naturaleza, que han extendido sus trascendencias a todos los pueblos de la tierra.

IX

Sucumbe el Imperio Romano al rudo empuje de los bárbaros, y el cristianismo

¹⁹ Inicio de folio 204.

²⁰ en el texto original vemos:

²¹ inicio del folio 205.

pacíficamente va destruyendo el absurdo paganismo. De este modo comienza la edad media, época de reconstrucción, de germinación de la civilización moderna, a la que concurren todos los elementos, y en la que tienen por decirlo así su foja de servicios. En ese periodo la iglesia cristiana perfectamente organizada resiste la barbarie y la refrena; la aristocracia se presenta por vez primera definitivamente constituida; la majestad real actúa sujetando los avances de los nobles y los papas; y el pueblo afanándose por conquistar su pérdida independencia. Cada uno de los tres primeros elementos ejerce benéfica acción, cuando sólo se contrae a desempeñar el papel que tiene reservado; y es dañino su influjo por cuando abusan y se extralimitan. Para lo primero no encuentran oposición; pero cuando tiene lugar lo segundo los demás sea aún para derrocarlo. Comprendida la necesidad del feudalismo o todo se acomoda a sus formas; pasada esa necesidad cesa su influencia, al impulso de la guerra que le declaran los pueblos, los reyes y la iglesia. Cuando fue saludable la teocracia fue respetada por todos, así como fue combatida y destruida con olvido su origen y carácter. Se ocurrió a la majestad real para remplazar a aquellos, y cuando se hizo absoluta, lo que sucedió en los tiempos modernos, cayó también, y estrepitosamente.

La iglesia en ese momento que obra con más ²² eficacia, aunque desgraciadamente es innegable que su flujo fue desfavorable en algo, no es ni lógico ni justo que el espíritu del sistema ciegue a unos hasta el extremo de hacer odiosos todos los actos del clero; o que, como Melguizo, se atribuyan la bondad y la justicia hasta a procedimientos verdaderamente censurables. La imparcialidad del severo historiador reconoce, que el clero cristiano, si como clero ha podido hacer males, como cristiano más ha hecho bienes; y una que condenando los principios, la iglesia, principalmente en la edad media, se hizo digna una por los segundos del aplauso de la historia y del reconocimiento de la posteridad.

Y no me engañó al expresar que por su carácter de cristiano lo fue el clero perjudicial como los clerics antiguos, o no tuvieron sus malos actos las consecuencias de los de estos. Siendo el cristianismo la democracia más pura, la iglesia, su depositaria, tuvo que dar esa forma a su constitución y que proceder de esa manera. La empresa en su seno libre para todos, no atendiendo al rango sino al mérito, al mismo tiempo que la ponía en comunicación con todas las clases sociales, era el medio más apropiado para difundir de ilustración en esa época de brutalidad y de ignorancia y dar libre paso a las sensatas pretensiones. Más aún: animada por su espíritu filantrópico se constituyó en defensora del oprimido, civilizó a los bárbaros, creó escuelas, y difundió por toda Europa la doctrina de Jesús, labrando así, sin pensarlo, el más poderoso obstáculo contra el que habían de estrellarse sus tentativas de opresión.

Pero, cuando esa iglesia que fue el arca salvadora de la civilización, sea por la ambición de sus miembros o por la fuerza de los acontecimientos, se aficiona al poder, pretende encarnar la razón, condena sus manifestaciones, y contradiciéndose empuña el poder temporal, quien invasión declaró no ser el suyo; cuando el clero cristiano despreciando sus antecedentes se convirtió en absorbente teocracia; cuando el siervo de los siervos quiso ser, como ²³ lo fue reyes de los reyes y árbitro del mundo terrenal;

²² inició de folio 206.

cuando iglesia imitando al paganismo se convirtió en perseguidora y osó contener con el tormento la libertad del pensamiento; entonces, a la vez que pierde su prestigio, obra con desgraciada influencia; y entonces también muchos de sus hijos, y la cristiandad seglar que lo reconocen, procuran y al fin alcanzan el reducir su poder a sus límites naturales. Pero como (o no)²⁴ significan otra cosa, las herejías y cismas, en el orden espiritual; y las luchas entre el papado y el imperio, entre güelfos y gibelinos, las pragmáticas sanciones, y la reciente unidad de la Italia en el temporal.

Corre igual suerte el feudalismo. El elemento popular, como todos, fue feudal, cuando no pudo prescindir de serlo; y hasta tanto que las alevosías de los señores que lo detienen en sus deseos de libertad y de progreso lo alimentan y en el siglo X se emancipan los comunes, su primer paso en la edad moderna, y en el que los ayudaron los reyes y la iglesia.

Después de contrarrestar el predominio aristocrático toma parte en las cruzadas. Este levantamiento de la Europa sobre el Asia, de la cruz sobre la media luna, considerando como el suceso más importante de la edad media, no entra en mi plan estudiarlo. Reconozco sus consecuencias, y expresándolas en términos generales, diré como Drioux, que "decidieron el triunfo de la verdad contra el error, de la libertad contra el despotismo, desde civilización contra la barbarie, y no sólo defendieron la Europa, sino también la causa de humanidad y de la religión." En esas empresas político-religiosas acometidas por Europa entera, el elemento popular tuvo el influjo que da la superioridad numérica; de manera que si es pretensión atribuírselas exclusivamente a él sólo, es indiscutible que contribuyó a ellas con mayor y más eficacia que ninguno; y así me lo hace comprender, el hecho de que cuando en el siglo XIII se manifiesta indiferente y demasiado, fallaron los designios del papas y los reyes.

Limitándome²⁵ a hacer mención únicamente de la tentativa de organización republicana, que fue la menos ineficaz de las que se hicieron al finalizar la edad media, como lo comprueba la consolidación de la república fundada por los heroicos compañeros de Guillermo Tell, paso a detenerme en el acontecimiento más trascendental del siglo XVI.

X

Mejorada considerablemente la situación de los pueblos y la civilización con las cruzadas; acrecentado el poder de los papas con el dominio temporal, le edad moderna se caracteriza en su primer período, por el combate entre la libertad de la conciencia y el despotismo del poder espiritual.

Yo no entrare estudiar los dogmas de las sectas religiosas que emanaron de la reforma de Lutero, ni a juzgar y santificar la doctrina de este. Pueden condenarse los extravíos y que creyeron la mayor parte de ellas y el abuso que algunas hicieron; pero, el

²³ inicio de folio 207.

²⁴ en el texto original se escribe de esta manera:

²⁵ inicio de folio 208.

principio fundamental del protestantismo, la libertad de la conciencia, probado está que es sagrado, y no podrán disputarle este carácter especiosos argumentos. La iglesia cristiana se había apoderado y aún llevado al exceso el poder espiritual y el temporal, sirviéndose del uno para castigar o reprimir los ataques contra el otro. La reforma, cuya causa de fin fue la libertad del pensamiento, vino pues a cortar un abuso, a secundar y recordar los principios cristianos, no observados entonces por la iglesia, y en consecuencia fue necesaria y benéfica; fue además el preludio de los fuertes ataques contra el despotismo de los reyes, preparó los pueblos contra su tiranía, y así lo confiesa un historiador miembro de la iglesia, puesto que afirma que "las doctrinas protestantes al penetrar en las masas les inspiraron ideas de independencia". Toda la sangre que ha costado el conocerlo está ya compensada, pues después de tres siglos el principio de la tolerancia religiosa ha vencido la más obstinada intransigencia²⁶, y en el día disfrutaban los hombres de ese derecho incuestionable, y las naciones de los saludables efectos de su establecimiento.

La intolerancia producida por las sangrientas guerras ocasionadas por la aparición de la reforma, impidió que ésta produjese sus resultados desde sus primeros tiempos; pero obsérvese el mundo actual, libre que ya de preocupaciones, y que respóndase si sin la reforma hubiera obtenido jamás, el magnífico desenvolvimiento intelectual, moral y político a que ha llegado.

Como todas las grandes revoluciones son dignas de un estudio especial y detenido, sólo puedo tratar someramente de la reforma, cuya impotencia e influjo en la civilización a nadie son desconocidos. Sólo la expondré entre mis muchas razones, por su origen popular, porque los pueblos fueron los que primero la atrasaron; porque fue, el cristianismo perseguido por los reyes, y se consolidó no obstante el combate a muerte que se le hizo.

XI

Una vez reducido el poder de los papas, y conseguido el reconocimiento de la libertad del pensamiento en el tratado de westfalia, era preciso obtener la libertad política, y hacer lo mismo con el poder temporal, que se había engrandecido sobre los despojos del feudalismo y la teocracia, y que en la época en que se exigió la libertad intelectual, había llegado al colmo del absolutismo.

La Inglaterra, preparada desde mucho tiempo atrás, fue la primera nación que se atrevió y logró libertarse de la tutela de sus déspotas. No era posible que habiéndosele dado al pueblo se libertad de conciencia, se abstuviese de reclamarla al rey pontífice, y de pretender su libertad civil, para de esa manera disfrutar de su libertad completa.

Maldíganse las crueldades que se cometieron en los cincuenta años que duró la revolución; deplórese la suerte del desdichado Carlos I; pero ni esa maldición ni esa compasión²⁷ pueden recaer sobre el fin que se propuso la revolución, que fue dar al hombre su libertad política, así como la reforma se le había dado espiritual. Uno de los

²⁶ inicio del folio 209.

²⁷ inició de folio 210.

principales resultados de la crisis político religiosa que terminó en 1688 fue poner a los ingleses en el pleno goce de sus facultades; otro el establecimiento del sistema representativo, de esa constitución modelo, que conciliando la libertad y el orden, hace al gobierno oráculo de la opinión, capaz de resistir sus caprichos, y es la causa principal del engrandecimiento de Inglaterra.

"Esa última revolución, según un célebre historiador nacional, forma una época nueva en la constitución inglesa, y las ventajas que ella sacó el pueblo no se limitaron sin duda a sacarle de una mala administración; decidiendo muchas cuestiones importantes en favor de la libertad, y más aún, con el grande ejemplo de la deposición de un rey, y del establecimiento de una nueva dinastía, hizo tomar a los principios populares un ascendiente que nada ha dejado dudoso u oscuro en la naturaleza de la constitución; así es, que los ingleses pueden asegurar sin exageración, que desde aquella época han disfrutado en su isla, sino del mejor sistema de gobierno, a lo menos del sistema de libertad más lato de que hay ejemplo en la historia."-A ellos los cupo ²⁸ la gloria de servir de muestra al resto de Europa, con esas instituciones que los van preparando para alcanzar paulatinamente el gobierno de la verdadera democracia.

Obra de esta fue el primer suceso del siglo XVII; hombres del pueblo los que la dirigieron; el absolutismo fue anodado en la persona de Carlos I y expulsado en la de Jacobo II; el resultado del combate suscitado por sus opresiones le fue adverso; la revolución inglesa es pues otra honra para la democracia.

XII

Las consecuencias de esa revolución no podían aprovechar sólo a la nación que le había verificado. La libertad, su primer objeto, tiene tal magia y atractivo, que atrae insensiblemente a los hombres cuando la oyen pronunciar. La Europa no debía quedar como mera espectadora de las transformaciones que tenían lugar Inglaterra; y la Francia, ávida siempre de todo lo bueno ²⁹ que ve en otras naciones, para apoderarse de ello y darle nueva forma, se manifestó digna rival de la Inglaterra, haciendo en el siglo XVIII, lo que ésta había hecho en el siglo XVII.

En Francia, el poder real no se había hecho absoluto en el orden espiritual, como se había hecho en Inglaterra después del cisma de Enrique VIII; pero en el orden político llegó a hacerse tan abusivo, que desaparecido el esplendor de que no rodeara Luís XIV, se hizo odiosa con la tiranía corrompida de Luís XV. Las doctrinas de los innumerables filósofos del siglo XVIII, el ejemplo de Inglaterra, conmovieron las masas populares, que notando la debilidad del poder absoluto, lo atacaron y llevaron al cadalso en la persona del infeliz Luís XVI.

Preciso es confesarlo: ese sacudimiento que destronó el despotismo al hacer rodar la cabeza del rey, y que dio el triunfo a la libertad, una vez vencedora esta, y sin duda por la embriaguez de la victoria, manchó sus anales con la sangre de multitud de víctimas, y con los más deplorables extravíos. Ese choque sangriento entre la libertad y el

²⁸ en el texto original, se observa :

²⁹ inicio del folio 211.

despotismo, entre el derecho y la voluntad de los pueblos de una parte, y el pretendido derecho divino de los reyes por otra, que finalizó con la momentánea caída de los segundos, y cuyas consecuencias se dejan a un sentir, fue también la lucha a muerte entre el pueblo, el rey y la nobleza, en que aquel se vengo cruelmente de las ofensas y opresiones recibidas en los siglos anteriores.

Más, así como la reprobación que merece la inquisición, los asesinatos de las dragonadas, y las matanzas de san Bartolomé, no pueden extenderse al cristianismo; así como la reforma no puede condenarse únicamente por los trastornos que ocasionó; la Revolución Francesa, hija de aquellas, o mejor dicho, sus principios, no pueden recibir el anatema que fulmina la historia contra los crímenes que se cometieron en su nombre. La juzgare con Lamartine: "la acción es grande, y la idea se sobrepone sobre sus instrumentos, como la causa siempre pura sobre los horrores del campo de batalla... Una nación debe llorar sin duda sus víctimas³⁰ y no colocarse de una sola cabeza injusta y odiosamente sacrificada; pero no debe arrepentirse de la sangre derramada para hacer surgir verdades eternas. Dios ha puesto este precio a la germinación y desarrollo de sus designios en el hombre. Las ideas vegetan con sangre humana; las revelaciones descienden de los patíbulos; todas las religiones se di Vinicio por divinizan con mártires."

Ese acaecimiento, llamado por el mismo escritor, el drama más grande de los tiempos modernos, tengo que considerarlo como una de mis pruebas, vistas sus consecuencias en favor de la civilización y la formidable, pero reparadora acción que en él tuvo el elemento popular.

XIII

Puedo alegar más todavía.

La independencia de Estados Unidos el siglo pasado, y la del resto de América en el actual; la prosperidad o decadencia de la civilización en todos los estados modernos, según la mayor o menor preponderancia de la libertad del pueblo, y que me abstengo de poner de manifiesto por no alargar más este trabajo; su floreciente estado en este siglo en que la democracia se ostenta en todo su vigor; todos esos hechos, digo, pueden corroborar la verdad que se desprende de la observación atenta de la marcha de la civilización, en todos los tiempos y naciones.

Para reforzar más lo anteriormente expuesto, puedo añadir, el hecho tan frecuente, de que la mayor parte de todos los grandes descubrimientos y adelantos científicos, artísticos e industriales, se deben a hombres de humilde nacimiento; y además, el hecho casi proverbial, de que los benefactores del género humano han aumentado su celebridad, por las privaciones, desdenes y aún castigos que afligieron su existencia y pudieron superar, provenientes de los reyes, de los nobles, o de la teocracia.

XIV³¹

Y no podía suceder de otra manera.

³⁰ inicio de folio 212.

³¹ inicio de folio 213.

El hombre viene al mundo con facultades capaces de proyección y desenvolvimiento; ese perfeccionamiento continuo es lo que reciben el nombre de civilización; pues bien, ¿quién podía atender a su desarrollo mejor que el hombre mismo?

Sería contradecir la historia negarles influencia a los otros elementos, y ya he dicho que me parece necesaria. Pero la majestad real, la teocracia y la nobleza son por esencia egoístas; no conceden a los demás los derechos que se reservan para sí y que creen pertenecerles, ni permiten a otro que toque sus prerrogativas. De aquí que acción sea menos decisiva que la de la democracia; que sea difícil que cuando en una que otra ocasión se muestran desprendidos y civilizadores tengan sucesores que los imiten; y de aquí también la necesidad de las fuertes conmociones que han derribado o restringido su poder.

Y en efecto: los reyes y la teocracia, si bien han perfeccionado mucho el estado social, no han dado toda la libertad suficiente al individuo, y el feudalismo, por el contrario, aprovecho al individuo y perjudicó la sociedad.

Si se exige una prueba más clara de la incompleta acción de estos elementos, obsérvese las teocracias de todos los tiempos, y el desorden de la edad media; obsérvese, repito a Sesostris³², Alejandro, Augusto, Justiniano, Carlo Magno, Alfredo el Grande, Oton el grande, Carlos V, Soliman, Luís XIV, Pedro el grande y Napoleón, que organizan el estado social de sus subtítulos, protegen las ciencias y las artes, y sin embargo asientan su absolutismo, que vuelve inútil es la protección, Acosta de la libertad de los segundos; y observad, en fin, como ese corto número de célebres monarcas son reemplazados por tiranos abominables o despreciables, como Antipater, los hijos de Carlo Magno, Ethelredo y Luís XV, entre los segundos, y como Nerón, Felipe II, Selim II, Iván IV e Isabel Petrovna entre los primeros.

Ningún³³ elemento pues, puede tener un influjo menos limitado que el popular. ¿Puede conformar a un rey que se sujeten sus actos a la ley, que le impone compartir su poder con el pueblo, y respetar y garantizar la libertad de los ciudadanos, que es estorbo para sus arbitrariedades?-No.-¿Se conformará la nobleza con la igualdad de todos ante la ley, y la teocracia con la reducción de su poder al orden espiritual.-Menos.

Cierto que hoy se presenta en muchas ocasiones la democracia a la par que la aristocracia y la majestad real, obrando con entera independencia, dentro los límites prescriptos por la ley; y cierto que hoy la iglesia sólo gobierna las conciencias. Ese sacrificio que se le ha impuesto, no es sino el rescate de todas las sangre vertida en la guerra en la guerra entre dos poderes, en los grandes crisis que he relacionado, en las revoluciones de 1830 y 1848 en Francia, en las insurrecciones piamontesa, española y napolitana, y en las agitaciones de las demás naciones desde principios desde este siglo.

XV

Empero, la democracia sigue aumentando sus conquistas, llevando tras sí la civilización, pudiendo apreciarse el grado de esta en cada estado, por la mayor o menor

³² en el texto original :

³³ inicio de folio 214.

amplitud que tenga aquella; la Europa recibe casi todas sus ventajas; Francia, Suiza e Inglaterra, donde se ha consolidado marchar a la cabeza del progreso; empieza a regenerar la España y la Italia, y a conmover el resto de la Europa y el inmóvil Oriente; ha dado sus formas al nuevo mundo; Estados Unidos con su organización liberal y democrática sigue a las naciones más avanzadas, y da ejemplo a sus hermanos del continente; en el Brasil es equilibrada por la majestad real; en México y la república del Plata imita a los Estados Unidos, aunque no da tan satisfactorios resultados; en Venezuela y Nueva Granada cobra cada día más impulso; en las repúblicas centroamericanas³⁴ y Bolivia es ahogada por las ambiciones y exacciones de caudillos militares, y en el Ecuador por la teocracia; en Chile aunque ostente sus formas y aunque su desarrollo social sean quizás superior a las últimas, en el fondo se nota poca expansión; y en mi patria, libre de los efectos de la última, y habiendo escapado a la situación de sus limítrofes, a pesar de su triste presente, hay lugar para confiar en que su creciente desarrollo intelectual y las decepciones recibidas hasta el día, serán una fecunda lección para que se atreva a conquistar el verdadero gobierno de la democracia, y existen por su civilización en interés más honesto que el que despertó por sus riquezas.

Cómo me propuse comprobarlo, la democracia es el principal acreedor de la civilización, a cuya sombra prospera, y cuyo exclusivo reinado sobre la tierra es el ideal del humanidad.

HERACLIDES PEREZ.

Lima No. 1 de mayo de 1878

³⁴ inicio de folio 215.